

Fuente a la entrada del Reparto Miramar, en el eje de la 5ª Avenida, proyectada por el arquitecto Duncan y esculpida por escultores italianos en Norteamérica.

las fuentes.

por

Joaquín Weiss, arq.

Arte y Decoración enero - 1932

LAS FUENTES son tan antiguas como la humanidad misma y han acompañado a ésta durante todos los momentos de su larga historia. Es muy probable que los Egipcios las emplearan ya, en su doble aspecto utilitario y decorativo, en conexión con sus espléndidos jardines privados y templarios, en los cuales sabemos que, por lo menos, abundaban los estanques. En Grecia la fuente era elemento indispensable en toda ciudad, consagrada a alguna divinidad o conmemorando a su fundador, y adquiría una significación especial cuando—como sucedía a menudo—se atribuían a sus aguas propiedades medicinales. Monumentales en sí—como la de Megara—o bien cubiertas por bellos edículos o rodeadas de amplios pórticos, no solamente llenaban una necesidad, sino que recreaban la vista y refrescaban el ambiente, y a ellas acudían las gentes a descansar en los cálidos días estivales.

En Roma, que aventajaba a tantas ciudades modernas en la envidiable abundancia de su provisión de agua, la erección de

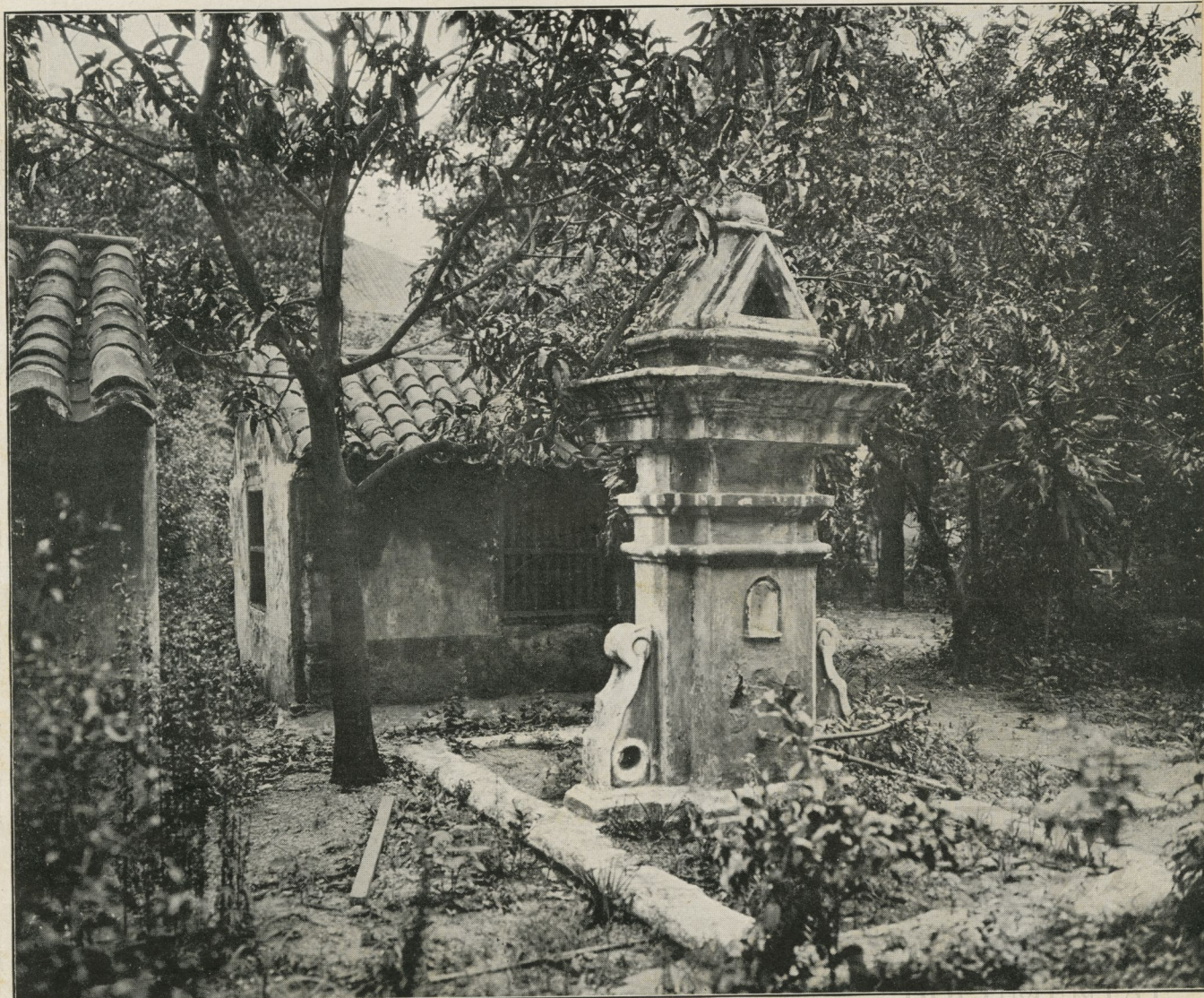
fuentes públicas merecía la atención preferente de príncipes y ediles, siendo extraordinario su número y calidad; ciento seis fuentes surtidoras y trescientos sesenta y cinco con pilón o abrevadero afirmase que existían en la populosa ciudad. Como es de suponer, en el retroceso social y político que representa la baja Edad Media, se desatendió el abastecimiento de agua de las poblaciones, y las fuentes aparecían escasamente en determinados lugares de aquellas o a lo largo de los caminos, para las necesidades de los viandantes, tratadas siempre con gran sencillez. Los Mahometanos mostraron siempre gran simpatía por el agua, los estanques y las fuentes, que participaban—como todavía hoy—en las ceremonias de su culto, refrescaban el ambiente y embriagaban el oído en sus espléndidos palacios, creados para el placer sensual. ¿Quién no conoce las fuentes y estanques de la Alhambra, débil trasunto de los muchos y hermosos que encierran sus palacios y mezquitas orientales...? Las fuentes públicas Mahometanas, sin em-

bargo, están tratadas en forma muy característica, encerradas en edículos poligonales o circulares, decorados con arcadas, nichos, relieves y cerámica, y a menudo cubiertos por una pequeña cúpula.

Las fuentes Renacentistas de Italia, Francia y España son, como sabemos, particularmente numerosas y notables, y bastará recordar algunas como la de los "Cuatro Ríos", la de las "Tortugas", la de Trevi, la Paulina, la del "Agua Feliz", etc., en Roma, y las fuentes francesas de Richelieu, de Médicis (en el jardín del Luxemburgo) de las Ninfas, de San Sulpicio, etc., en París, y las bellísimas fuentes de Versailles, entre ellas las francesas de Latona y de Apolo—unas y otras por los más célebres escultores y arquitectos de la época—para darnos cuenta de que el interés por las fuentes lejos de decrecer, ha ido en aumento desde la antigüedad hasta nuestros días.

Sin embargo, con las modernas redes de

abastecimiento de agua y la cómoda obtención de ésta en todas partes de la ciudad, las fuentes han perdido gran parte de su carácter utilitario, entendiéndose por esto la necesidad material de ellas. Ya el cántaro "no vá a la fuente", sino que es la fuente la que "llega hasta el cántaro", por lo menos en Occidente; sólo algunas ciudades del Oriente nos deparan todavía el sugestivo espectáculo de una pintoresca multitud proveyéndose de agua en las fuentes públicas, aprovechando de paso para contarse mutuamente sus cuitas, revelarse sus amores, o comentar el último escándalo del vecindario. Mas, por vía de compensación, las fuentes han reafirmado sus cualidades "espirituales" y sus propiedades decorativas, uniéndose en su composición no sólo la escultura y la arquitectura, como antes, sino también la "hidráulica" y la "luminica", produciendo "juegos" de agua en comparación con los cuales palidecen aún



La fuente más antigua de la Habana, construída en el siglo XVII, en uno de los patios del Convento de Santa Clara, hoy edificio de la Secretaría de Obras Públicas.



Fuente luminosa del Casino Nacional, obra del escultor italiano Aldo Gamba. Con su penacho de agua iluminado ofrece un efecto fantástico.

los famosos "grands eaux" Versallescos. Así, a los dos grandes grupos tradicionales, o sea, el de las fuentes exclusivamente escultóricas—como las citadas de los Cuatro Ríos, de las Tortugas, de Latona, etc.—y el de aquellas en que la arquitectura se combina y aún predomina sobre la escultura—como la de San Sulpicio, de Grenelle, de los Inocentes, de Trevi, la Paulina, etc.—hay que agregar una nueva categoría, la de las fuentes en que—como las de la exposición de Barcelona—el caudal, los juegos y hasta la policromía de las aguas constituyen su aspecto más interesante.

La mayor parte de nuestras fuentes pertenecen al primer grupo, algunas de las modernas pueden clasificarse en el tercero. Las coloniales son digno complemento de los monumentos conmemorativos contemporáneos que comentamos en el pasado número de ARTE Y DECORACION; y entre las de la era Republicana se cuentan algunas de verdadero mérito artístico.

De las primeras, la conocida por "fuente de la Alameda de Paula", revela el excelente efecto que puede obtenerse a base de elemento tan simple como una columna, de escala más bien pequeña, cuando se anima y enriquece con esculturas apropiadas

y bien ejecutadas. Privada de su taza y maltrecha por la acción del temporal de 1910 que la derribó, constituye todavía un elemento decorativo nada despreciable, que debe considerarse sin reservas mentales en cuanto a la época y asunto que conmemora, y dársele sin demora un emplazamiento más céntrico y de más "ambiente", como el que se ha propuesto, la Plaza de la Catedral.

La bellísima fuente "de los Leones" es obra de Giuseppe Gaggini, miembro de una extensa y distinguida familia de escultores italianos, y bastará decir que, a través de un siglo de azarosa existencia, se la han disputado, sucesivamente, la Plaza de San Francisco—su primer emplazamiento—el "Nuevo Prado", el Parque de Trillo, y, actualmente, el Parque de la Fraternidad. Cuando se ha querido embellecer el "último" parque, invariablemente se ha llevado a él la Fuente de los Leones.

Otro tanto podría decirse de la hermosa Fuente de Neptuno, que después de múltiples vicisitudes y venciendo por sus propios méritos artísticos el olvido en que yacía en el Museo Nacional, fué a embellecer el parque de Gonzalo de Quesada en el Vedado, donde en realidad luce un tanto pe-

queña en relación con la desmesurada taza que se le ha provisto.

Descollando sobre todas sus congéneres de la época colonial se alza la fuente de la "India" o de la "Noble Habana", también obra de Gaggini en colaboración con su compatriota, el arquitecto Tagliafichi. Emplazada desde hacía tiempo en el extremo sur del "Nuevo Prado", frente al antiguo Campo de Marte, ha ganado mucho con la apertura de la gran Avenida del Capitolio y su colocación al eje de la misma, con un fondo de verde follaje, sumando su interés al atractivo de aquel verdadero "oasis" capitalino, y constituyendo hoy como ayer el más hermoso y popular de nuestros monumentos coloniales. De suerte que, ante su indiscutible mérito artístico y el agradable y apropiado "ambiente" que se le ha creado, no cabe preocuparnos—como bien dice Don Eugenio Sánchez de Fuentes—de si la India que simboliza a la Habana tiene facciones "Griegas", en vez de las típicas de su raza.

Otras fuentes nos legó la época colonial, como la llamada fuente de "Ceres", la de los "Sátiros", la de las "frutas", etc., que decoraban el Prado, el Paseo de Carlos III, y algunos parques, de mayor o menor mérito artístico, y en las cuales no nos detendremos por yacer hoy mutiladas o haber desaparecido enteramente.



La antigua Fuente de Neptuno, hoy emplazada en el Parque Gonzalo de Quesada en el Vedado, y que anteriormente estuvo en el Museo Nacional conservada como reliquia.



Fuente situada en el patio del antiguo Palacio de Balboa, hoy restaurado y adaptado para Gobierno Provincial. De este tipo de fuente privada hay muchas en las viejas casas cubanas.

En las fuentes de la era Republicana, la del Casino Nacional, por el competente y célebre Aldo Gamba, es una composición bellísima y original, aunque recuerdo una obra semejante, la "Depew Memorial Fountain", por el escultor Sterling Calder y el arquitecto Henry Bacon, los dos norteamericanos; en ambas una "rueda" de hermosas y gráciles danzarinas, cogidas de la mano circundan la taza, sólo que, en el caso a que me refiero, se eleva un árbol central sosteniendo una figura de la Música, batiendo nerviosamente los platillos. La originalidad de la fuente de Aldo Gamba—quien probablemente no conocía la obra mencionada—estriba, de todos modos, en haber contado con el agua como elemento fundamental de la composición: sus mujeres, rebosantes de juventud y alegría, danzan en torno al vaporoso penacho de agua cual si festejaran al unísono el triunfo de la vida y la gloria del amor.

La fuente "luminosa" del parque de su nombre, en el reparto Almendares, primera de este tipo entre nosotros, puede clasificarse dentro de la tercera categoría, ya que se basa casi exclusivamente en el empleo artístico del agua y los efectos cromáticos. Obra de los proyectistas de jardines Luetchford y Jiménez, comprende, sin embargo, un zócalo y taza vigorosos y bien proporcionados. Su congénere, la fuente luminosa a la entrada del reparto Miramar, proyectada por el arquitecto Duncan y esculpida por escultores italianos en los Estados Unidos, es, por el contrario, una hermosa creación y una bella pieza escultórica, hasta cierto punto independiente de los efectos acuáticos, si bien, desde luego, resulta trunca sin su esbelta y fúlgida columna de agua. Para este tipo de fuente, sin embargo, su emplazamiento presenta el inconveniente de exponer a una ducha inesperada y fría a los transeuntes que se deslizan a sus plantas.

Una fuentecilla muy "simpática" y que demuestra lo que es capaz de producir un artista con poquísimo dinero, es la proyectada para el Jockey Club de Marianao por el Arquitecto Emilio de Soto, combinándose en ella, con excelente efecto, la plástica, la flora, (plantas acuáticas) el agua y la luz.

Por lo demás, muy bellas fuentes decoran los jardines de muchas de nuestras residencias suburbanas, para recreo de sus propietarios; mas por su naturaleza quedan fuera de estos apuntes, que se contraen a las fuentes públicas o semipúblicas de nuestra capital.

Se comprende fácilmente que la era Republicana no haya sido más prolija en la erección de fuentes públicas. Por desgracia, al crecer la población, el abundante caudal de agua que hiciera a Albear acreedor al monumento que hoy le conmemora, fué escaseando. Con la tradicional imprevisión de nuestras autoridades, que han explotado siempre el servicio de agua en beneficio del erario y nó—como debiera ser—de su propio mejoramiento, el agua ha llegado a convertirse en "artículo de lujo", que inclusive se vende "a tanto la vara", como rico encaje de punto. Ha habido que hacer "economías", suprimiendo el agua de nuestras fuentes, que hoy están secas...

El agua es la voz de las fuentes... Con ella cantan su alborozo, susurran sus amores, gimen su melancolía, borbotan su arrogancia o murmuran sus querellas...; y por eso los hermosos mármoles de una fuente seca causan tanta tristeza como los encantos físicos de una Venus muda...

AGUA, que todo lo purificas y todo lo borras... AGUA, que refrescas el ambiente saturado de vapores malsanos... AGUA, que embriagas el oído con lánguido cántico... AGUA, que recreas la vista con juegos y formas fantásticas... AGUA, madre fecunda de la Creación... ¡Cuándo te volveremos a ver derramándote ágil, alegre, cristalina, abundante, de nuestras mudas y tristes fuentes públicas...!

(A la cortesía de la American Photo Studios, debemos las fotografías que ilustran este trabajo).



Fuente Luminosa en el Reparto Miramar, proyecto de los arquitectos de jardinería Luetchford y Jiménez.